



## Evocación de Lubicz Milosz

Aquella noche nos invitamos de un momento de paz muy curiosa gracia a la evocación de Augusto D'Halmar quien en el Cuaderno de la Prensa de Valparaíso, en una inolvidable velada de Octubre, nos brindó las justas poesías y profundas que en el verso de Oscar de Lubicz Milosz, el poeta de Letania, más de infinitas lascivas, de sordida fantasía, de los viejos libros y de los viejas risas".

Nadie como Lubicz Milosz en su eternidad poética, que nació un milagro al nacer desde hace 20 años por sobre el horizonte superior de la gran poesía europea, en especial de esa que corría su río espiritual entre las fronteras abiertas que se fijaban a Francia.

La docena de miembros de la Asociación de Artistas de Valparaíso, ocuparon aquella noche en el silencio familiar de los batientes del salón de la Prensa oyeron a Augusto D'Halmar exaltar con su voz magnética, de gran fuerza, las canciones imperecedoras y nostálgicas de ese libro immense de Letania, sin ventura, hija de la eternidad y exaltador profundo de todo eso que vive y muere y que los mortales lamentan más aviloso.

Arquela noche no cesaron con congoja indiferentes las letanías que del Libro de Lubicz transmitía la voz entonada y monocisa de Augusto D'Halmar.

Pero, mientras la poesía de Lubicz Milosz, de tan extensa su gama, más una voraz revelación. Ese lirio de inmortalidad que se reflejó en la obra del lituano se hace más conocido con el tiempo y entraña siempre, transportando a iniciado en su patetismo magico, a ese fervor que se move entre la tierra y el cielo; el grito; a ese paracaidista que palpitó entre la vida y la muerte; la eternidad

Mi único deseo al escribir estas palabras, es tener un telégrafo — aunque periférico— de la emoción que a todos abren fuertemente aquella noche, mientras D'Halmar, como un apóstol predicando al mundo de Lubicz. Un canto sobre otro canto para recoger el suspiro del poeta de los poetas de estos años.

Imaginábamos momentos para el corazón, incluida cioba, trae oso grande norma, piedad y dolor, humor que hay en cada verso de Lubicz Milosz. Aún suena en mí ese "cauto claudicó a una pobre amiga" — como lo explicó D'Halmar, que se titula "Lauta Cava", y que dice: "Te oímos desde hace ya diez años sobre la tierra suspendida en el silencio". Hijo del Destino, y es el pobre amago la que se me aparece siempre la primera. Oh, pañuelo doméstizado por el Luvicello!

También sobre este campo que sue alcanza y persigue, no olvido las imágenes de Luteten, ese leño ruina de tierra" — donde "el sueno se graba a los muertos". Y ahora, en esta habitación de, recuerdo viviente, mío, por qué también exclamo: "Yo no veré probablemente nunca al el mar ni las turbas del solsticio" allí donde los muertos estuvieron eternos y suave "el viento vieja y suave" y donde "el velo del destino techique lejano en el corazón de los jóvenes pobres de Luteten".

Qué emoción que de todo y cuant' todo tiene a estas voces tan lejanas!

Es posible interpretar el regreso del libro amado mejor que con este ritual de evocación: "Heme aquí, heme aquí, querida de otros tiempos. La brisa de tu jardín me ha reconocido. Heme aquí, heme aquí, traída de otro tiempo — tan dulce que ya no me reconozco. Hé aquí mi regreso, oh mi grande amiga" — a la claridad de las

bambas de hace mucho tiempo, pensadas sin duda en mi gran viaje".

Después salieron a otro punto, allí donde nació, vivió y amó la "Reina Karanamá", cuyo nombre o título canta como un coro de quemas: Ah, esa Reina Karanamá, "criatura dulcísima de piezas diamantadas largas, de manos tan dulces", "que bobia telo rojo y como trigo blanco como los justos", según cosa el poeta.

Aún suena esa evocación en mí. Todo este antiguo tiempo ha decidido el destino de esa legendaria Reina Karanamá que cantaba "la vieja historia de los pobres muertos que se unieron a escondidas de cosas, prohibidas"; y que cantaba las alusiones y simbolizaciones de reverencias, tristes y perdonados. Llegados de muy lejos, de los ultramarinos color de siempre y de lejos... y como un ser que fue enterrado "en un fétroto grotesco y suave de madera de oscuras". Lubicz Milosz es el único poeta destinado a salvaguardar esta sublime evocación, pues lleva el premio de su alma "vieja como el viento del mar y solitaria, como una estrella en el desierto". Alas magnificas, en forma de sombra y de antorcha evocando este camino tan amplio y tan estrecho que es la vida!

Y qué decir de la lectura de la "Sinfonia de Septiembre" y de la "Sinfonia inconclusa". Dice en la primera: "Que seas bienvenida, soledad madrana". Despues continua que "la rosa vestida de tiempo, la igla luce en medio del mar, son morades angulosas, y se lamenta" sobre "las violetas de la lojanía como los amantes".

Allí donde habéis escrito nuestro nombre de nido sobre los muros", dice recordando de subito la infancia, su infancia, la de todos. Despues continua en la "Sinfonia inconclusa":

762006

**Evocación de Lubicz Milosz [artículo] Genaro Winet.**

**AUTORÍA**

Winet, Genaro

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1935

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Evocación de Lubicz Milosz [artículo] Genaro Winet.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)